

C. Cornelius C. F. Sedbal. Nuevo ejemplo de antroponimia fenicio-púnica en Carthago Noua

C. Cornelius C. F. Sedbal. A new case of Punic anthroponomy in Carthago Noua

Rafael González Fernández

Universidad de Murcia

Juan Antonio Belmonte Marín

Universidad de Castilla-La Mancha

Juana María Marín Muñoz

Arqueóloga

rafaelg@um.es

Recibido 25/12/2013

Aceptado 29/07/2014

Resumen

Presentamos un grafito realizado en una jarra fechada en torno a la segunda mitad del s. I a. C., que fue hallada durante la excavación realizada en uno de los barrios de artesanos y comerciantes de Carthago Noua, y que actualmente se localiza en el denominado Pasaje Conesa. La inscripción se ha realizado post cocturam y con ella, presumiblemente, se refleja la posesión de dicha pieza. Se trata de un ciudadano romano, con tria nomina y filiación, con un cognomen de clara ascendencia púnica: C. Cornelius C. F. Sedbal.

Palabras clave: grafito, artesanos, comerciantes, Carthago Noua, ciudadano romano, cognomen púnico.

Abstract

In this paper we analyze a graffito written on a jar dated around the second half of the first century AD, which was found during the excavation in a quarter of craftsmen and merchants in Carthago Noua, currently known as Pasaje Conesa. The inscription was incised after firing (post cocturam) and it, probably, bears the name of its possessor: he is a Roman citizen with his tria nomina and filiation. The cognomen indicates his Punic origin: /C. Cornelius C. F. Sedbal/.

Key Words: graffito, craftsmen, merchants, Carthago Noua, Roman citizen, punic cognomen.

1. INTRODUCCIÓN

En este trabajo exponemos el hallazgo de una jarra de cerámica común romana con un grafito en el que aparece reflejado el nombre de un ciudadano romano de ascendencia púnica que se encontró durante los trabajos de excavación arqueológica que fueron llevados a cabo en el denominado Pasaje Conesa, en la

ciudad de Cartagena¹, entre los años 2009 y 2010. Aunque en un principio se comentó que el descubrimiento podría formar parte de un depósito ritual de fundación, los análisis posteriores han demostrado que no era así, y se relaciona más bien con el contexto de destrucción del edificio².

¹ La excavación se desarrolló en un solar emplazado en la ladera occidental del cerro del Molinete, delimitado al norte por una parcela del PERI CA-2, al sur por la calle Subida San Antonio, al este por la Calle Morería Baja y al oeste por la calle Subida de San Antonio. El solar presenta planta trapezoidal de unos 1.700 m², resultado de la unión de varias parcelas, una de las cuales es el emblemático edificio del denominado Pasaje Conesa. (Véase Figura 2).

² Agradecemos a María José Madrid Balanza y a Antonio Javier Murcia Muñoz las apreciaciones y precisiones realizadas sobre los contextos arqueológicos de la zona. Asimismo hacemos extensivo nuestro agradecimiento a Marisa Muñoz Sandoval, por sus comentarios sobre algunas de las cerámicas y por el dibujo de la pieza y de la inscripción.

El lugar y sus alrededores fueron objeto de excavaciones previas durante los años 2004 y 2005. Estos trabajos fueron realizados concretamente en la ladera occidental del Cerro del Molinete, en la zona comprendida por las calles Morería Baja y Morería Alta (Egea Vivancos, De Miquel Santed, Martínez Sánchez y Hernández Ortega, 2006: 15, notas 3 y 4). Las investigaciones realizadas demostraron que era una zona en la que se instalaron artesanos y comerciantes de la antigua *Carthago Noua*. De esos trabajos arqueológicos se concluyó que la zona estuvo extensamente poblada desde el siglo I a.C. hasta el siglo V d.C. Al menos desde el siglo I a.C. se llevó a cabo en esta parte de la ciudad, posiblemente como resultado de la obtención del estatuto colonial, la urbanización de un barrio completo en el que la vivienda no tuvo un papel protagonista, sino la producción de carácter artesanal y su comercialización posterior. Los arqueólogos que llevaron a cabo los trabajos no descartan un poblamiento anterior, que lo hubo, sino que destacan el momento de máximo desarrollo del citado barrio (Egea Vivancos, De Miquel Santed, Martínez Sánchez y Hernández Ortega, 2006: 50-51). Es decir, que en esta parte de la ciudad se encontraba un conjunto muy bien delimitado respecto del resto de la ciudad: se trataría de uno de los barrios artesanales, que seguramente no sería el único. Aunque los trabajos arqueológicos no han sido absolutamente definitivos, sin embargo existen ciertos argumentos para poder al menos teorizar sobre la funcionalidad artesanal de algunas de las estructuras aparecidas en este barrio, entre las que destacarían lavanderías, tintorerías, curtidurías, explotación de la púrpura, herrerías, hornos de vidrio, salazones o productos derivados de la pesca, etc. (Egea Vivancos, De Miquel Santed, Martínez Sánchez y Hernández Ortega, 2006: 50-56; Ramallo, Fernández, Madrid y Ruiz, 2008: 583-584; Noguera, 2012: 123 [fig. 1, L] y 133-134).

2. LUGAR Y CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO³

La jarra objeto de nuestro estudio procede de una excavación realizada al pie de la ladera oeste del cerro del Molinete. A partir de los rasgos paleotopográficos de *Carthago Noua*, y de los abundantes datos proporcionados por las intervenciones arqueológicas realizadas en la zona, se ha planteado la posición extraurbana de todo este sector inferior de la ladera, con unos niveles de ocupación muy precoces datados en época bárquida, que parecen mostrar ya una orientación artesanal (Egea Vivancos, De Miquel Santed, Martínez Sánchez, Hernández Ortega, 2006: 17). Su plena articulación y desarrollo se alcanzaría hacia mediados del

siglo I a.C., con la concesión del estatuto colonial, momento en el que se desarrolla un barrio artesanal provisto de talleres, espacios de almacenaje y comerciales que se disponen alrededor de un eje viario con dirección NE-SO (Egea Vivancos, De Miquel Santed, Martínez Sánchez y Hernández Ortega, 2006: 19 y 50). En el desarrollo de este área artesanal debió influir decisivamente la proximidad de una de las entradas principales de la ciudad, la *porta ad stagnum et mare versa* (Tito Livio, XXVIII, 36, 7), desde la que partiría el tramo de la Vía Augusta en dirección a la Bética, situándose al mismo tiempo en las proximidades del acueducto que conduciría las aguas de la Fuente de Cubas hasta la ciudad. Con este tramo periurbano de la vía se podría relacionar la calzada de la calle Morería Baja, flanqueada por un pórtico datado entre finales del siglo II y los inicios del I a.C. (Madrid Balanza y Murcia Muñoz, 1996:175). El hallazgo se encuentra en una zona situada en el flanco occidental de la ciudad, que según S. Ramallo Asensio y M. Martínez Andreu era un sector adecuado para la ubicación de infraestructuras portuarias, en la que se desarrollaba un frente marítimo de más de 500 m, con muelles de madera entre zonas de varadero y en donde en 1875 (en la zona próxima al canal que unía las aguas del estero y el mar) apareció la inscripción dedicada a Mercurio y a los *Lares Augustales* por los *piscatores* y *propolae* (Abascal Palazón y Ramallo Asensio 1997: n° 36, 161). Se hallan además en las cercanías los restos excavados de un pórtico de columnas toscanas (al que nos hemos referido unas líneas más arriba), asociado a un edificio de naturaleza incierta emplazado en la falda suroccidental del Cerro del Molinete, que debió proporcionar —según los autores citados— en la segunda mitad del siglo I a. C. un aspecto monumental a este frente marítimo. Siguiendo a estos autores el carácter periférico del sector, junto a las aguas del estero y del Mediterráneo se vería corroborado por las instalaciones de carácter artesanal que bordean el cerro también por su frente septentrional (Ramallo Asensio y Martínez Andreu 2010: 149). El lugar concreto de la intervención se dispone en el extremo meridional de este área suburbana, que ha proporcionado una interesante secuencia estratigráfica, siendo los más significativos para nuestros fines el período comprendido entre época altoimperial y tardorrepública. Así pues, asociado al siglo I a.C., se ha recuperado un tramo de una calzada perteneciente al trazado de época cesariana-augustea orientada en sentido NO-SE. Esta calzada está enmarcada a ambos lados por dos pórticos conservados de forma parcial. En el flanco occidental, la columnata, de la que sólo restan algunas zapatas de

³ Los trabajos de campo tuvieron lugar entre el 9 de Noviembre de 2009 y el 24 de mayo de 2010. Fueron dirigidos por las arqueólogas Rocío López Hernández y Juana M^a

Marín Muñoz, con la colaboración de M^a José Madrid Balanza.

cimentación, protege la zona peatonal que discurre junto a la fachada del denominado Edificio 1. Este edificio, conserva, de forma muy parcial, algunas estructuras correspondientes a dos habitaciones de planta muy alargada; a la primera de ellas se accede a través de un amplio umbral en piedra caliza con las improntas y dimensiones propias de una puerta corredera, lo que lleva a plantear que pueda tratarse de una *taberna*. La habitación nº 2 responde al mismo patrón constructivo y es medianera con la anterior; en este caso, conserva el *rudus* de preparación de un suelo no conservado, sobre el cual se han documentado varios estratos asociados al funcionamiento de un horno, probablemente metalúrgico, fechado en el siglo II d.C. Con todo lo expuesto y teniendo en cuenta en cualquier caso, la parcialidad de los datos obtenidos, nos encontraríamos ante un edificio cuyo uso pudo estar relacionado con el puerto, a escasa distancia del lugar que nos ocupa, por lo que podría haber estado destinado a *horreum* o bien, a un uso comercial ya que parece que nos encontramos ante una *taberna* o almacén, con una zona anexa de trabajo y/o artesanado. A continuación, se encuentra un pequeño callejón que permite el acceso a un espacio abierto de mayores dimensiones. Ambos delimitan el denominado Edificio 2 que está flanqueado al norte por la calle anterior, carente de enlosado; al sur y al este se desconocen los límites por encontrarse fuera del área de excavación, mientras que al oeste, la Muralla de Felipe II secciona buena parte del mismo, además de limitar el área de trabajo. A pesar de la parcialidad de los datos obtenidos, parece que este edificio se construyó en época tardorrepublicana y se mantiene en uso, aunque con algunas diferencias estructurales y funcionales, en época augustea e imperial.

En cuanto a la fase inicial del Edificio 2, se han podido identificar dos habitaciones separadas por un muro medianero. La primera de ellas es la más septentrional y también de mayores dimensiones. En dos zonas se pudo diferenciar algunos estratos relacionados con los niveles de derrumbe y colmatación de los muros perimetrales, depositados sobre los restos de un suelo de tierra apisonada asociado a materiales cerámicos fechados en torno a los siglos II-I a.C. Junto al muro norte de este edificio, clavada tan sólo unos centímetros en el pavimento de la habitación nº 1, se documentó parte de un ánfora de cuerpo cilíndrico y cuello muy estrecho, que desprovista de su borde y del

tercio inferior del cuerpo, fue insertada boca abajo en el subsuelo de la estancia. En su interior aparecieron vertidos varios recipientes cerámicos, lo que permite plantear su relación con el nivel de destrucción del edificio.⁴ (Véase Figura 1).

2.1 Contexto cerámico

Entre el conjunto cerámico de su interior debemos destacar en primer lugar la presencia de la jarra con el grafito que describimos más adelante. El conjunto se completa con otras dos jarras de producción local de similares características aunque conservadas de forma muy parcial, acompañadas por dos tapaderas con bordes redondeados y asideros de pellizco. Pero sin duda el elemento más significativo desde el punto de vista cronológico, lo constituye un perfil completo de un vaso de paredes finas, de fondo ligeramente cóncavo, cuerpo globular con cuello corto y un borde con paredes externas convexas y labio ligeramente exvasado. Se trata de un cubilete del tipo Ricci I/101 fechado de forma un tanto incierta en torno a época augustea (Ricci 1985: 264-265), para el que se establece por lo general una equivalencia con la forma Mayet III (Mayet, 1975: planche IV, nº 31), si bien dentro de esta última se agrupan formas con rasgos muy heterogéneos en cuanto a sus dimensiones, forma del galbo, pie y labios; en concreto, nuestro ejemplar se corresponde con la variante III B, con una cronología entre el 30 y el 1 a.C. (Passelac, 1993: 513). Algunas intervenciones recientes realizadas en la ciudad de Ampurias (Aquilué, Castanyer, Santos y Tremoleda, 2002: 23 y 28) permiten retrasar la fecha de su aparición; es el caso de diversos silos con niveles de amortización fechados entre época cesariana y el 40/30 a.C., que contienen cubiletes de la forma Mayet III similares a nuestra variante. En resumen y en relación a todo lo expuesto el depósito localizado debe relacionarse con esa reestructuración que sufre este área suburbana tras la obtención del rango colonial a mediados del siglo I a.C., con un marco cronológico comprendido entre el 40/30 a.C. y el cambio de era.

3. ESTUDIO DE LA PIEZA

La pieza de cerámica común romana, elaborada a torno, fue hallada en la U.E. 2236. Se trata de una jarrade boca ancha con una sola asa, asimilable al tipo Vegas 44. Presenta borde exvasado y engrosado al

⁴ María José Madrid Balanza nos informó que posiblemente el ánfora estaría clavada intencionadamente en la casa y que al ser destruida, ciertos materiales serían guardados o accidentalmente caerían en su interior, tal vez por la proximidad de un mueble. Se inclina más por la primera opción, que fueron guardados directamente en el ánfora, que serviría de contenedor, pues se trata de materiales muy escogidos del ajuar

del edificio. En el Barrio Universitario, en otro contexto, apareció un nivel de destrucción, de la misma cronología que el que aquí nos ocupa, en el que los cuellos de las ánforas, ya amortizadas, servían de base para la colocación de otras piezas más pequeñas, sobre todo cazuelas (Madrid Balanza 2004: 31-70).



Figura 1. Vista general del Edificio 2. El ánfora está clavada en el suelo, sobresaliendo respecto del mismo unos 30 cm.

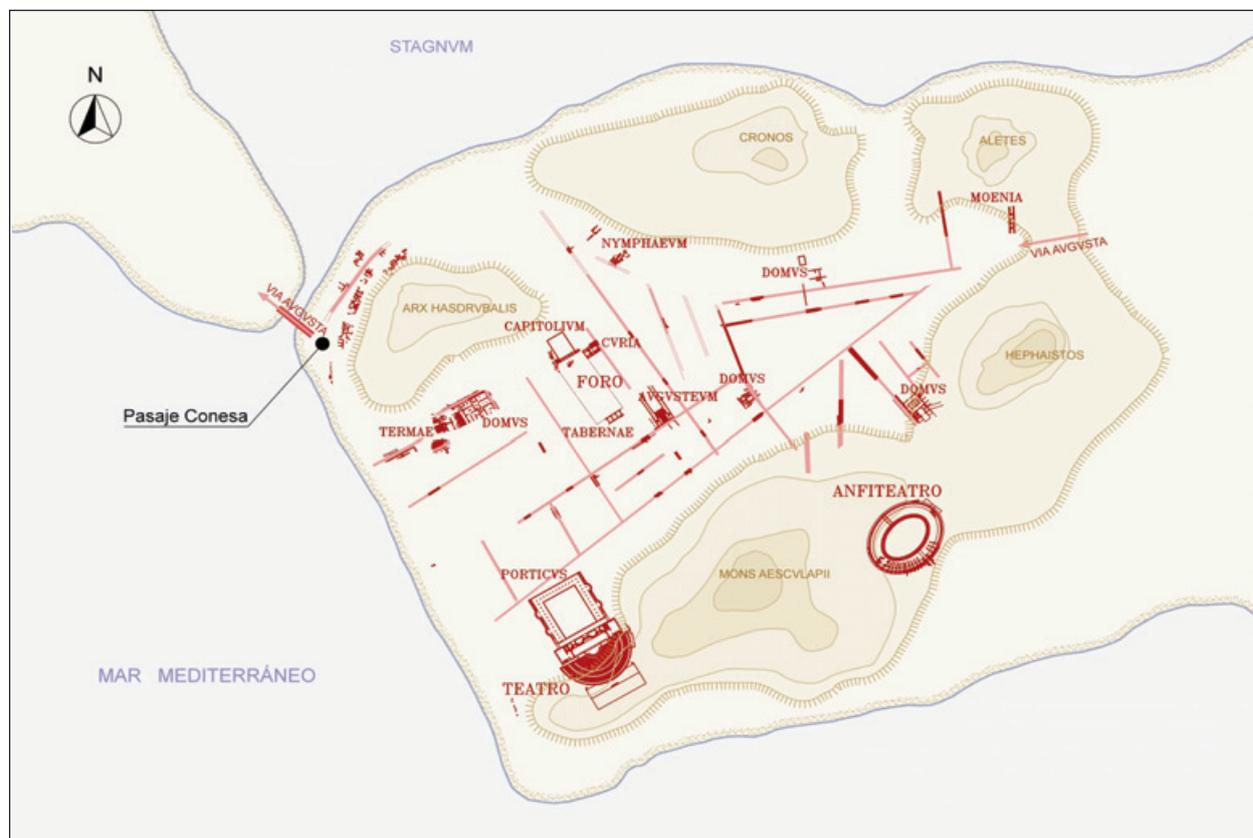


Figura 2. Situación del hallazgo sobre el plano romano de Cartagena (cedido por cortesía de Sebastián F. Ramallo Asensio, ed.).

exterior con el labio redondeado de sección triangular, cuello ancho y bajo, cuerpo globular, un asa que arranca desde el labio de sección ovalada con tendencia aplanada decorada con tres surcos longitudinales, y base plana. La pasta es anaranjada, de textura compacta con finas partículas de mica plateada como desgrasante recubierta al exterior con un engobe de color beige que parece indicar su producción en un ámbito local o regional. Sus medidas son 9,4 cm diámetro boca, 6,5 cm diámetro base y 15,5 cm de altura⁵. La pieza presenta un acabado tosco, con gotas de arcilla adherida, arañazos y otras pequeñas deformaciones y sería utilizada para el servicio de mesa. (Véanse Figs. 3 y 4). De la pieza se extrajo toda la tierra de su interior para proceder mediante cribado a la identificación y estudio de posibles elementos rituales, puesto que en principio se nos comunicó que podría tratarse de un hallazgo ritual, una ofrenda de fundación, suposición que quedó finalmente descartada. El estudio del contenido de la jarrita no dio ningún resultado⁶.



Figura 3. Vista del perfil de la pieza.



Figura 4. Vista frontal de la pieza

4. EL TITULUS

No es este el foro ni tampoco es nuestra intención entrar en el debate acerca de la tipología de este tipo de hallazgos, inscripciones sobre soportes muebles y más concretamente sobre los problemas de la interpretación de los grafitos sobre cerámica (Díaz Ariño, 2008: 75; Ozcáriz Gil, 2009: 547-549; Andreu Pintado, 2009: 586-588). Nos encontramos ante un grafito sobre *instrumentum*, en nuestro caso se trata de un *titulus scarifatus* grabado *post cocturam*. Su lectura no presenta ninguna dificultad y se habría realizado con un punzón de punta fina u objeto semejante. Representaría una marca de propiedad con el nombre completo (*tria nomina* más filiación): *C CORNELIVS C F SEDBAL* (véanse Figs. 5 y 6). Sobre la funcionalidad del grafito volveremos más adelante.



Figura 5. Detalle del grafito

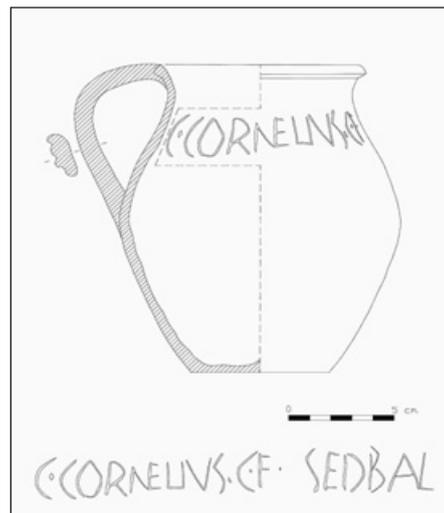


Figura 6. Dibujo de la pieza y del titulus

⁵ Agradecemos a los arqueólogos Marisa Muñoz Sandoval, María José Madrid Balanza y Antonio Javier Murcia sus oportunas observaciones sobre la identificación y datación de las piezas.

⁶ El análisis fue realizado en el Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Murcia, por la profesora de Prehistoria,

Doña María Haber Uriarte y la bióloga Dña. Azucena Avilés, a las que agradecemos enormemente su trabajo. En dicho análisis sólo se observaron tres pequeños carbonos sueltos junto con un fragmento óseo microfaunístico muy mal conservado. No se localizaron otras evidencias óseas, cerámicas, o metálicas.

Exhibe, como no podía ser de otra forma en un grafito de estas características, notable descuido de la *ordinatio*, presente en el desigual módulo de las letras. La letra manifiesta un *ductus* natural, de trazado irregular, poco pesada, sin apenas contraste entre trazos finos y gruesos. Se trataría de letras capitales que presentan un tipo gráfico semicursivo, donde alternan formas gráficas de lo que será el alfabeto común clásico, por ejemplo en las grafías “C” y “T”; con formas del alfabeto uncial, en lo que respecta a las formas “B” y “R”. Sus medidas oscilan en una media entre 16-17 mm de altura. La más pequeña, la E de *Cornelius*, 10 mm y la letra más grande, 21 mm, la S del *cognomen*. Presenta nexa entre la N y la E del *nomen*. Como rasgos más destacables algunas letras presentan las siguientes características: la O, de tipo elíptico; L con trazos formando ángulo recto, que en el *nomen* está unida a la I por el trazo horizontal; la D presenta el óculo abierto; la diferencia entre la F y la E es clara y presentan los trazos horizontales bastante marcados; la A presenta trazo intermedio horizontal; La B presenta la panza inferior bastante más grande que la superior y no cierra sobre el astil. Podría presentar interpunciones entre el *praenomen* y el *nomen*, así como entre los dos términos de la filiación, pero también podrían responder a roturas accidentales de la vasija (véase Figura 7).

5. EL PERSONAJE

Cayo Cornelio Sedbal, hijo de Cayo, porta *tria nomina* y debió nacer ciudadano romano. Aunque no es excepcional, sí es poco frecuente un grafito con el nombre completo, incluida la filiación. Asimismo, debemos destacar la procedencia púnica del *cognomen*, ya que, aunque nos encontramos en la que fue capital cartaginesa de Hispania en el último tercio del siglo III a.C., no es habitual la aparición de este tipo de antroponimia, pero, como veremos más adelante, la onomástica de tipo fenopúnico está siendo revisada y cada vez tenemos más ejemplos de nombres de este

origen. La investigación está demostrando cada vez con mayor claridad que en esta zona el factor cultural púnico no finalizó con la captura de Cartagena por Escipión. La influencia de la antigua *Qart-Hadašt* no desapareció del todo, de tal forma que perduraron ritos y costumbres arraigadas en buena parte de sus pobladores (Martínez Andreu, 2004: 19). Para J. M. Noguera «... con el devenir del siglo II a.C. la copiosa población de militares y comerciantes itálicos, los esclavos y mercaderes orientales y el sustrato poblacional ibérico y *semita* (la cursiva es nuestra), generaron un emporio cosmopolita y multiétnico, en cierto modo similar al de Délos⁷, en el Mediterráneo oriental» (Noguera, 2012: 128). En este ambiente cosmopolita ha de entenderse la existencia hasta inicios del siglo I a.C. de un «Santuario púnico-romano vinculado a *Atargatis*» (Ramallo Asensio – Ruiz Valderas, 1994; véase últimamente Noguera, 2012: 134-135; Noguera, 2013: 152-153⁸), cuya inscripción latina: *A[t]ar[g]ate / a[ram] / sa[lut]e et / eo melius* (Abascal Palazón y Ramallo Asensio, 1997: n° 205) es para sus editores una «inscripción con fórmula alusiva a la *τύχη*»⁹. Otros datos a tener presentes son la mención de una diosa Fortuna (fen.-pún. *Gd*) en una inscripción neopúnica de Ibiza (siglos II-I a.C.)¹⁰. Así como la dedicatoria de dos libertos de *Carthago Noua* a Hércules Gaditano: *[H]ercule[i] / Gadita[no] / L(ucius) Aui(us) L(uci) l(ibertus) Anti[pho] / ...* (Abascal Palazón y Ramallo Asensio, 1997: no 35), que para sus editores «constituye la evidencia de la herencia púnica de *Carthago Noua* y probablemente pertenece a la época en que se está consolidando el dominio cultural latino sobre la futura colonia, a lo largo del siglo I a.C.». Opinión que comparte J. M. Noguera: «un dato a favor de la continuidad en época romana de la herencia religiosa púnica» (Noguera, 2013: 154). La documentación indica asimismo que el púnico siguió siendo lengua viva en la segunda mitad del siglo I a.C. y que continuó hablándose en los primeros tiempos de nuestra Era (Sanmartín Ascaso, 1986: 89). Sucede lo mismo



Figura 7. Desarrollo completo del grafito

⁷ Sobre la presencia de sirios que rendían culto a *Atargatis* en Delos, véase Teixidor, 1995: 395.

⁸ Una “reconstrucción volumétrica hipotética de la Acrópolis (*Arx*) de *Cartagho Noua* en los siglos II-I A.C.” (Noguera, 2013: 166) hace coincidir en el tiempo ese «Santuario púnico-romano de *Atargatis*» con un «Santuario romano con templo y terrazas».

⁹ En Dura Europos, *Atargatis* se confundía con la Diosa Fortuna (véase Teixidor, 1995: 395-396).

¹⁰ «Este muro ha sido hecho, dedicado y renovado por Abd-Ešmún, hijo de Azar-Baal, el sacerdote, para nuestra Señora, la poderosa Tanit (*Itnt 'drt*) y la Fortuna (*whGd*). El mismo fue el arquitecto y (lo realizó) a su costa» (Donner y Röllig, 1971-1973: n° 72B).

con la onomástica cuyos últimos estudios abogan por una mayor influencia del sustrato púnico (Koch, 1976: 292-294; Pena Jimeno, 1995-1996: 243; López Castro y Belmonte Marín, 2012: 145, 153 y 160). Ni que decir del «trasfondo púnico» de la Cueva Negra de Fortuna, Murcia (González Blanco, 1994; Oria, 2012: 169), donde se constata la presencia de dos sacerdotes ebusitanos, uno llamado *A. Annius Crescens* (véase 5.3. s.v. *Annia Saluia*), quienes por medio de una ceremonia de *lauatio* de la Magna Mater dejaron invocaciones religiosas con poemas latinos (González Blanco, 1996: 488-489; Stylow y Mayer, 1996: 374-379). Personajes que probablemente debieron hacer escala en *Carthago Noua*, en época Flavia o posterior, y tras desplazarse unos 75 km llegar a beneficiarse del poder curativo de las aguas termales de Fortuna (Belmonte Marín, 1986¹¹).

5.1. El nomen *Cornelius* en Cartagena y en Hispania

Los *Cornelii*, algunos de ellos con destacada presencia en Hispania, están suficientemente documentados durante la República tardía y el Principado. Sin embargo precisamente esta profusión nos aleja de cualquier tentativa de darle una identidad segura. Según la obra de Abascal es el tercer gentilicio más frecuente en *Hispania* (Abascal Palazón, 1994: 116-125), tras *Iulius* (1º) y *Valerius* (2º). Los Cornelios están bien atestiguados en Cartagena. Los más relevantes de *Cartago Noua* son los duoviros *Cn. Cornelius L. F., Cinna*¹², y *M. Cornelius M. f. Marcellus*¹³. Ambos están adscritos a la *tribus Galeria*. En la propia Cartagena tenemos otros testimonios¹²: una liberta, *Cornelia Moderata* (*CIL* II, 3503=Abascal Palazón y Ramallo Asensio, 1997: n° 117; *Cornelia Ani/[ca]* (Abascal Palazón y Ramallo Asensio, 1997: n° 132= *HEp*-2, 479=AE 1987, 656), que sin embargo presenta una *origo* externa (*alabensis*); [*C*]orne[lio] / *L(uci) lib(erto)* (*HEp*-10, 379); *Cn(aei) Corneli / Victoris* (*CIL* II, 6258, 3). En un lugar cercano, en el Balneario de Archena, encontramos otro duoviro, que en esta ocasión sí porta el mismo *praenomen*, *C. Cornelius Capito* (*CIL* II, 3541). Con los datos que poseemos es prácticamente imposible afirmar la procedencia de nuestro personaje. Aunque nos movemos en un contexto tardorrepública-

no, en el caso de los *Cornelii*, como en el de los *Valerii*, son tan numerosas las ramas de estas *gentes* que es muy complicado, por no decir imposible, distinguirlas a través del registro epigráfico (Amela Valverde, 2001: 243). Sin embargo es curioso destacar que hay coincidencia en el origen semita o fenicio-púnico con otros Cornelios de Hispania bien conocidos. Se trata de los *Cornelii Balbi* y los *Cornelii Bocchi*. Ciudadanos romanos nacidos en una ciudad fenicia, *Gadir*, los primeros y los segundos procedentes de *Salacia*, ciudad con un notable componente fenicio. Concretamente sobre Lucio Cornelio Balbo (el Mayor), son más las dudas que las certezas sobre la asunción del *praenomen* y *nomen* (Rodríguez Neila, 1973: 36-37). Podemos suponer que Balbo cambió su nombre por otro de raigambre romana cuando recibió la ciudadanía en 72 a. C., sobre la base de que este debía de ser el comportamiento habitual, pero la realidad es que no sabemos por qué Balbo pasó a llamarse Cornelio (Pina Polo, 2011: 342). Incluso hay dudas en el propio *cognomen Balbus*, aunque podría tener un claro origen púnico (Rodríguez Neila, 1973: 25-32; López Castro, 2011:120; Almagro Gorbea, 2011: 25-56). De Cádiz conocemos otro personaje a quien se le concedió la ciudadanía en 81 a. C., pero sólo nos ha llegado su nombre púnico: Asdrúbal (Cic. *Pro Balbo*, 51), que posiblemente se convertiría en *cognomen*.

En cuanto a los *Cornelii Bocchi* conocemos a varios individuos, al menos tres, cuyas relaciones de parentesco siguen siendo objeto de discusión entre epigrafistas e historiadores (López Castro, 2011: 117): *C. Cornelius Bocchus* y *L. Cornelius C. f. Bocchus* atestiguados en *Salacia* y *Troia* y un tercero, *L. Cornelius L. f. Bocchus*, con testimonios epigráficos en *Salacia*, *Olisipo* y posiblemente en *Emerita Augusta* (López Castro, 2011: 117-118). Los *Bocchi* sí portaban el *praenomen Caius*, concretamente un *Caius Cornelius Bocchus*, padre del primer *Lucius* que debió nacer a mediados o en la segunda mitad del s. I a.C. Si bien tanto el *cognomen Balbus* como *Bocchus* remiten como hipótesis al ámbito de la antroponimia fenicio-púnica, en el caso de *Sedbal* se convierte en certeza. En los tres casos, los *Balbi* de *Gadir*, los *Bocchi* de *Salacia* y en el de *Sedbal* nos estamos moviendo en un entorno cronológico del siglo I a.C.

¹¹ En la «Vereda del Puerto del Garruchal» (que en su momento interpretamos como «vía de comunicación» más lógica para conectar el «Campo de Cartagena» con «Valle del Segura», la actual Huerta de Murcia, y después dirigirse hacia Fortuna) se halló en 2004 en el paraje «Los Cañares» (La Tercia, Murcia), una estampilla con tres grafemas fenicios: *l'b* sobre ánfora púnica del 2º cuarto del siglo II a.C. (Zamora, 2010: 336-342).

¹² Ambas fechadas en el último cuarto del siglo I a.C. por Abascal y Ramallo. *CIL* II 3425 (p. 952) = Abascal Palazón y Ramallo Asensio (1997: n° 3), = *ILS* 5332. El mismo per-

sonaje aparece en una segunda inscripción: Abascal Palazón y Ramallo Asensio (1997: n° 4) = *EE*-9, 331 = *AE* 2008, 726.

¹³ Para Koch segunda mitad del s. I a.C. Abascal y Ramallo en el último cuarto del s. I a.C. *CIL* II 3426 = Abascal Palazón y Ramallo Asensio (1997: n° 5) = *ILS* 5333 = *ILS* 5334 = *ELRH*-C 28 = *HEp*-6, 664 = *AE* 2008, 726.

¹⁴ Lo encontramos también como *cognomen*: *Caesilia / T(iti) f(ilia) Cornelia* *CIL* II, 3469 = *CIL* II, 3470 = Abascal Palazón y Ramallo Asensio, n° 141 y un derivado *Manilius / [3] f(ilius) Cornelian(us)* *CIL* II, 3441 = Abascal Palazón y Ramallo Asensio (1997: n° 113).

5.2. Sobre el *cognomen Sedbal*

Lo único que podemos aventurar sobre la formación de la estructura onomástica de nuestro personaje se puede vislumbrar a partir de la variante 1 de Herzog (Herzog, 1897: 33-70). Éste definió tres categorías en las formas en que los nombres de personas cambian cuando distintas culturas de diferentes grupos lingüísticos se encuentran y se fusionan. Las tres categorías están presentes en el Imperio Romano. Concretamente, la primera la define a partir del total abandono del propio nombre y sustitución por uno diferente perteneciente al nuevo pueblo o cultura. Este tipo 1 de Herzog ofrece además un tipo intermedio, puesto que el sistema onomástico romano compuesto por *praenomen*, *nomen* de la *gens* y *cognomen*, permitía al nuevo ciudadano conservar su antiguo nombre como *cognomen*, añadiéndole un *praenomen* y un *nomen*. El ejemplo más temprano de un personaje púnico, procedente del norte de África es el de un comandante de caballería cartaginés Muttunes, quien en 210 a. C. desertó al campo romano y fue recompensado con la ciudadanía. Recibió el nombre de uno de los cónsules de ese año, *Marcus Valerius Laeuinus* y se convirtió en *Marcus Valerius Muttunes*. Además sus cuatro hijos recibieron 4 *praenomina* diferentes: *Publius*, *Gaius*, *Marcus* y *Quintus* (Livio, XXVII, 5,7; *RE* 16.2, s.v. Myttones, cols. 1428-1430; Badian, 1958: 254-259).

En el caso de nuestro individuo lo único que podemos aventurar es que conservó su ascendencia púnica a través del *cognomen*, y que tanto el *praenomen* como el *nomen* los recibió de su padre, puesto que se trata de un *ingenuus* como indica bien su filiación. Lo que no podemos saber si el padre fue el primero de su familia en recibir la ciudadanía, pero si tenemos en cuenta los otros casos hispanos (siempre que consideremos a nuestro *Sedbal* oriundo de la Península) no sería demasiado atrevido pensar que podríamos remontarnos también a esas fechas para pensar en una posible donación de ciudadanía en la primera mitad del s. I a.C. y que nuestro Cayo Cornelio *Sedbal*, hijo de Cayo, sería ciudadano de segunda generación. *Sedbal* es un *cognomen* compuesto de $\text{\$D}$ «el dios $\text{\$id}$ » (divinidad fenicia asociada en Cartago con Melqart) y de $\text{B}^{\text{C}}\text{L}$ «señor, propietario, amo», «Baal, el Señor». Nombre Propio (NP) formado a partir de una oración nominal: « $\text{\$id}$ (es) el Señor». Teóforo que pertenece al grupo 2 de F.L. Benz: *Nominal Sentence Names* (Benz, 1972: 217-224). Es decir, un antropónimo formado a partir de una oración nominal, compuesta por dos sustantivos, de los que uno es el nombre de una divinidad o elemento teóforo que actúa como sujeto de la oración (véase abajo 5.3. s.v. *Sediatonis*). La aparición de esta

divinidad en antropónimos está bien documentada (Benz, 1972: 398; Jongeling, 1984: 48ss). Un paralelo norteafricano podría ser *Sidba* (*CIL* VIII 28077 = *ILAlg* I 283044; Vattioni, 1979a: 187, n° 241).

5.3. Otros antropónimos semíticos de *Carthago Noua*

Realizando una rápida encuesta sobre nombres personales provenientes de las inscripciones latinas de *Carthago Noua*, la antigua capital de los bárquidas en Hispania, podríamos mostrar un nutrido grupo de antropónimos de probable origen fenicio-púnico¹⁵.

Annia Saluia (Abascal Palazón y Ramallo Asensio, 1997: n° 72). Este nombre podría ser muy posiblemente la adaptación al latín de un antropónimo hipocorístico fenicio-púnico: $\text{Hn/Hann}^{\text{i}}$ (Harris, 1936: 103; Halff, 1963-1964: 63-146 y 111ss.; Jongeling, 1984: 38; Jongeling, 1994: 9), de la raíz fenicia HNN «manifestar favor, piedad, gracia» y con significado de «favor, gracia, piedad» [+ divinidad] (Benz, 1972: 313-315; Jongeling, 1984: 38; Jongeling, 1994: viii). En la epigrafía romana norteafricana se presenta bajo las formas *Annius*, *Annio*, *Anno*, *Annonius*, etc. (Jongeling, 1984: 226 y 234). Conviene de nuevo tener presente el nombre del *sacerdos Asculepi Ebusitani* hallado en Cueva Negra (Fortuna-Murcia): *A. Annius Crescens* (Stylow y Mayer, 1996: 374-377).

L. Bennius, magistrado monetal (Abascal Palazón y Ramallo Asensio, 1997: 61=RPC 162-165). El *nomen* del citado magistrado (*Iluir quinquenalis*), también reconocible en Tarraco *L. Bennius Hermes* (RIT 164) y *Bennia Venustina* (*CIL* II 4186), podría hacerse corresponder con el antropónimo africano *Abenius* / *Abennius*, documentado también bajo la forma *Bennius* (Vattioni, 1979a: 160; Ben Abdallah y Ladjimi Sebai, 1983: 11). F. Vattioni hace derivar estos nombres de la raíz semítica 'BN, «piedra, lápida,...» (Vattioni, 1979a: 160 n° 10; Jongeling, 1994: 3; Hoftijzer y Jongeling, 1995: 6s. s.v.; Krakmalkov, 2000: 29). El nombre personal *Bennius* corresponde al nombre *Abennius* después de haberse visto afectado por una aféresis: pérdida de la primera consonante 'alef debido a un desplazamiento del acento (Friedrich, Röllig y Amadasi, 1999: 13 §13d; véase los siguientes ejemplos: /'Aḥī-rôm/ > /Ḥirôm/ e /'Ittō-Bácl/ > /Tō-Bácl/).

Baebii. Nombre ampliamente documentado en Hispania (Abascal Palazón, 1994: 93ss; sobre los *Baebii* de Sagunto, véase Alföldy, 1977). A nuestro juicio estamos ante un antropónimo que posiblemente derive de términos semíticos (López Castro y Belmonte Marín, 2012: 152-153): *Bby*, «chico, niño» -

¹⁵ Este muestreo tiene como base el trabajo de López Castro y Belmonte Marín (en preparación). Véase igualmente las últi-

mas aportaciones en López Castro y Belmonte Marín, 2012: 141-164.

bien documentado como antropónimo en acadio: *Bi-bi-ya* (Oppenheim, 1956ss: vol. B 27a; Stamm, 1939: 24); en ugarítico: *Bb* (Watson, 1993: 214); en hebreo bíblico: *Bby* (Esdras 2,11 y 8,11); y quizás también en bereber: *Bb^c* (Jongeling, 1984: 153)- o se halla con relación al epíteto del dios *Šid: B'by* (véase Amadasi, 1990: n° 17 [inscripción de Antas en Cerdeña: *l'dn lšd 'dr B'by*... «Al Señor, a *Šid*, poderoso, *B'by*;...»], a comparar con la dedicatoria latina: *Sardo Patri Bab*..., Amadasi, 1990: 50)). Nombre personal documentado en inscripciones de Cartago como *Bby* (Benz, 1972: 74; Halff, 1963-1964: 93) y en inscripciones púnico-numídicas (Donner y Röllig, 1971-1973: n° 100 línea 10, *w Ppy. bn Bby* «Pepi, hijo de *Bby*»). Documentado abundantemente en el Norte de África bajo las formas *Baebius*, *Bebius* y sus femeninos *Baebia*, *Bebia* (Pflaum, 1961: 177; Ben Abdallah y Ladjimi Sebai, 1983: 11). Otras de las correspondencias que se le han atribuido para este antropónimo son *Babius* (Halff, 1963-1964: 93; Vattioni, 1979b: 55; Euzennat y Marion, 1982: 285; Jongeling, 1984: 153 y 229s.) y *Bibi/Bibba* (Jongeling, 1984: 153).

Una buena representación la hallamos en *Carthago Noua* (Abascal Palazón y Ramallo Asensio, 1997: 158s): *L. Baebius M. f.*, *A. Baebius Antioc(h)us*, *M. B[a]eb[ius] Corint[hus]* (Abascal Palazón y Ramallo Asensio, 1997: n°s 34, 109 y 123), *P. Baebius Pollio - duunvir quinquennalis* en 42/23 a.C. (Abascal Palazón y Ramallo Asensio, 1997: 61), *L. Baebius Saturio Rana* y *[Bae]bi[us] Sp. f.* (Abascal Palazón y Ramallo Asensio, 1997: n°s 124 y 125). Interesante resulta la posible conexión entre esta *gens* y el nombre de la famosa mina *Baebelo* (Plin. XXXIII, 96- 97; véase Conde, 2003: 169 «¿Diminutivo o, mejor, hipocorístico de alguno de sus libertos/clientes integrantes o bien supervisores de las *societates* que detentaban en ese momento la explotación?»), que convendría destacar a la luz de la aparición de compañías de publicanos trabajando en las minas hispanas, con toda seguridad a partir de 195 a.C. (Blázquez, 1996: 183). Y donde los lingotes de plomo hallados en los cotos mineros de *Carthago Noua* son un claro testimonio de la actividad desarrollada (Ramallo Asensio y Martínez Andreu, 2010: 142, fig. 2).

Malchio. Documentado sobre un lingote de plomo de *Carthago Noua: M. Dirī. Malchionis* (Ramallo Asensio y Berrocal, 1994: 125; Abascal y Ramallo, 1997: 58 [*M. Dirius malchio*]; Ramallo Asensio y Martínez Andreu, 2010: 142 fig. 2 [*M. Dirī.*

Malchionis]) y en una inscripción del panteón de los Labicios, proveniente también de *Carthago Noua: L(ucius) Labicius Malc(h)io* (Abascal Palazón y Ramallo Asensio, 1997: n° 89). En un primer momento, este *cognomen* fue interpretado como «aparentemente de origen céltico» (Abascal Palazón, 1994: 410), si bien en el último catálogo de la epigrafía latina de *Carthago Noua* (Abascal Palazón y Ramallo Asensio, 1997: 275 n. 763) ya se califica al citado *cognomen* de origen semita, apoyándose en opiniones de diversos estudiosos (Solin, 1977: 218; Haley, 1986: 218; Koch, 1993: 223). Este antropónimo hipocorístico deriva de la base semítica \sqrt{MLK} , «ser rey, reinar, convertirse en rey,...» (Halff, 1963-1964: 121; Benz, 1972: 344ss; Jongeling, 1984: 40 y 133; Hoftijzer y Jongeling, 1995: 633s; Krahmalkov, 2000: 285). En la epigrafía romana norteafricana se documenta con las formas *Malchius*, *Malchio*, *Malcus*, *Malchus* y *Malqus* (Jongeling, 1994: 79s).

Samalus. Este *cognomen* de un individuo documentado en una inscripción de *Carthago Noua: M(arcus) Messius Samalo* (Abascal Palazón y Ramallo Asensio, 1997: n° 153), de origen indoeuropeo para los editores que siguen a A. Holder (Abascal Palazón y Ramallo Asensio, 1997: 371 n. 956), coincide con gran exactitud con un antropónimo documentado en el Norte de África (*Samalus Firmianus*, véase Vattioni, 1979: 185 y Jongeling, 1994: 125) y que estaría formado a partir de la base semítica \sqrt{SML} «estatua, imagen» (Benz, 1972: 367; Hoftijzer y Jongeling, 1995: 792s; Krahmalkov, 2000: 345s). Con relación a este antropónimo quizás habría que indicar *Samaius*(sic) > *Samalus*¹⁶, recogido en una inscripción de Baleares (CIL II 3679, Santany – Palma Mallorca).

Sambarulla. El *cognomen* de una difunta recogida en una placa funeraria circular hallada en El Armajal, Cartagena, *Antonia Sambarulla* (Abascal Palazón y Ramallo Asensio, 1997: n° 63) es la forma diminutiva femenina de *Sambarus* documentado en una inscripción de *Hasta Regia: Mal(chio) Sambaro* (González, 1982: n° 37; González, 2011: 246 fig. 15)¹⁷, con paralelos en el Norte de África: *Sambarili* (Jongeling, 1994: 126). Nombres personales relacionados con los siguientes ejemplos púnicos: *Šmr* y *Šmr^bcl* (Benz, 1972: 181). *Sambarus/Sambarulla* podría ser explicado como un hipocorístico *Šmr'* (*šamar'o/*) de *Šmr^bcl* (*šamar-Bā^cl*) «Custodio de Baal» (antropónimo que se vislumbra también tras el ibérico: S.A.BA.R.BA.S en Siles, 1985: n° 1274, según Sanmartín, 1988: 97 n°

¹⁶Puede haber un *lapsus calami* del escriba: i por l. Véase también Pena Jimeno, 1995-1996: 243 «a señalar que un nombre parecido –*Samaius*– se encuentra en Sa Carrotja». Por el contrario, Abascal Palazón y Ramallo Asensio (1997: 371) indican «... el *cognomen* no parece identificable con el *Samaius* de CIL II 3679, pese a que el efecto visual del epí-

grafe de Cartagena parezca inducir a ello, aunque no habría que descartar un origen similar diferenciado posteriormente por los usos fonéticos».

¹⁷Para una interpretación etimológica diferente a la aquí expuesta, véase González, 2011: 232.

45: S.A.BA.R.BA.S > *Šmrb^Cl*) o *Sambarili* (*šamar-'Ili*), «Custodio de Dios». Ambos paralelos presentan relación, en su primer componente, con la base semítica $\sqrt{\text{ŠMR}}$, «cuidar, custodiar,...» (Benz, 1972: 421s; Hoftijzer y Jongeling, 1995: 1166s; Krahmalkov, 2000: 471). En cuanto al segundo componente del paralelo *Sambarili* (*šamar-'Ili*), estamos ante la base 'L «Dios, la divinidad 'El» (Benz, 1972: 266s; Hoftijzer y Jongeling, 1995: 57-60; Krahmalkov, 2000: 49s. Con relación a la transcripción fonética al latín de 'El, véase el siguiente ejemplo: *Abdiliusa* (CIL VIII 26002) > *l^Cabd-'Ili/ + us/-a*, «Siervo de 'El».

*Sapo/Sapo(nius)*¹⁸. Antropónimo que aparece en una inscripción de *Carthago Noua: Acerd(o?) Sapo(ni) M. s.* (Abascal Palazón y Ramallo Asensio, 1997: n° 1). Éste ha sido interpretado de ambas formas, pero en cualquier caso coincidiría con la epigrafía romana norteafricana: *Sapo*, *Saponius* y las variantes *Saponi*, *Sapon*, *Saponianus*, etc. (Vattioni, 1979a: 186 n° 224; Jongeling, 1984: 202); Ben Abdallah y Ladjimi Sebai, 1983: 43; Jongeling, 1994: 128). En todos los casos nos encontramos ante derivados de la raíz semítica noroccidental $\sqrt{\text{ŠPN}}$, «proteger, defender, salvar, guardar», utilizada en nombres del grupo (1) *Verbal Sentence Names* de F. L. Benz como lo interpretan ciertos autores (Noth, 1928: 178 s.v. pn; Kornfeld, 1978: 69 s.v. špnyh; Jongeling, 1984: 49; Maraqtén, 1988: 206 s.v. [š]pnyh); Friedrich, Röllig y Amadasi, 1999: §§ 75c, 78c y 93bis¹⁹), o el vocablo *špn* (**šapān* > **šapōn*²⁰), «norte, lado norte, viento del norte, el Monte Safón, el Safón deificado» (Benz, 1972: 400s; Jongeling, 1984: 49; Hoftijzer y Jongeling, 1995: 972s. s.v. špn₂; Del Olmo y Sanmartín, 1996-2000: 419s)²¹.

Sediatonis. Se atestigua en una inscripción proveniente del *ager carthaginensis* (La Palma – Cartagena): *C(aio) Sediatoni P. f. Rufo* (Abascal Palazón y Ramallo Asensio, 1997: n° 221), cuyos editores le han adjudicado un origen púnico, siguiendo a M. Koch (Abascal Palazón y Ramallo Asensio, 1997: 468, n. 1133). En efecto, estamos ante un teóforo semita formado a partir de una oración verbal: *šdytn* > *šid-yatón/* (con terminación latina *-is*) «šid ha dado» (Benz, 1972: 398; Jongeling, 1984: 48s), del que hay ejemplos en la epigrafía norteafricana de época romana: *Sidiatonis*, *Sidiathones* (CIL VIII 27155 y 27369; véase Vattioni, 1979a: 187, n° 241).

Aquina Stratonice [e] (Abascal Palazón y Ramallo Asensio, 1997: n° 118). Normalmente se considera que estamos ante un antropónimo griego (Abascal Palazón

y Ramallo Asensio, 1997: 319, nota 848; Lozano, 1998: 182), pero es significativo el hecho de que este nombre aparezca en Hispania, principalmente en ciudades de fundación fenicia o cartaginesa y sólo se registre un caso fuera de ellas. Los paralelos en fuentes latinas y en la epigrafía latina norteafricana: *Stratonem*, *Stratonice* y *Stratoniam* han sido interpretados como antropónimos transcritos del teóforo: *štrtytn l^CAšart-yatón/*, «Ašarté ha dado» (Benz, 1972: 386s; Vattioni, 1979a: 188 n° 254; Ben Abdallah y Ladjimi Sebai, 1983: 45; Jongeling, 1994: 136; López Castro, 2002: 257). Por lo que sería más correcto considerar que es una forma helenizada del mencionado nombre en lengua púnica. No conviene confundir con nombres griegos que se construyen por medio de elementos homófonos, pero en nada semitas (p. ej. *Berenice* «Portadora de la Victoria», *Nikostratos* «Armada victoriosa» o *Demostratos* «Armada del Pueblo», véase Friedrich, Röllig y Amadasi, 1999: 56 §98).

6. CONCLUSIONES

Nos hallamos ante un nuevo testimonio de un ciudadano romano (de segunda generación, su padre es Cayo Cornelio) de ascendencia púnica pero del que no podemos asegurar su pertenencia a la ciudad de *Carthago Noua* dado que el nombre aparece inscrito en una jarra encontrada en una vivienda de un barrio de comerciantes y mercaderes y de su testimonio no se puede asegurar ni que fuera oriundo de Cartagena ni que fuera un comerciante romano de otra ciudad hispana o incluso africana que estuviera de paso. En cualquier caso es sintomático que su *nomen* coincida con el de otros ciudadanos romanos de Hispania de ascendencia fenicia como es el caso de los *Balbi* y los *Bocchi*. A pesar de mostrar cierta cautela en las afirmaciones anteriores, el testimonio aquí aportado incide aún más en la cuestión sobre la «herencia púnica» en Hispania durante los últimos siglos de la República. Por los datos arqueológicos obtenidos recientemente del suelo de Cartagena, nuestro personaje se insertaba en «el rico y complejo panorama religioso de la *Carthago Noua* de los dos últimos siglos de la República, donde conviven y coexisten cultos muy arraigados en la tradición romana con otros de clara procedencia oriental, a los que se añaden sin duda aquéllos de herencia púnica» (Ramallo, Fernández, Madrid, Ruiz, 2008, 589). Y fue quizás testigo de la *Carthago Noua*, cosmopolita y multiétnica, que

¹⁸Sobre un posible origen sabino, véase Barreda, 1998.

¹⁹También parece estar documentado en el léxico del arameo oficial, cf. Hoftijzer y Jongeling, 1995: 972 s.v. špn₁.

²⁰Sobre el paso de /ā/ > /ō/ en sílaba cerrada, véase Cunchillos y Zamora, 1997: 41.

²¹En cuanto al vocablo cananeo: *šapānu*, recogido en la carta amarniense EA 147 (Mensaje proveniente de Tiro): 10, que primeramente fue traducido como «salvar, rescatar» (según Von Soden, 1965-1981: 1082 s.v.), es traducido ahora por «viento del norte» en las últimas versiones de las cartas de El-Amarna.

comenzaba a cambiar su antigua fisonomía urbana, gracias a la promoción colonial de los años centrales del siglo I a.C. (Noguera, 2012, 137-138). Una nueva ciudad que buscó rápidamente su *urbanitas* a través de la reconstrucción de sus viejas murallas.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Abascal Palazón, J. M. (1994): *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Murcia.
- Abascal Palazón, J. M. (2002): “La fecha de la promoción colonial de Carthago Nova y sus repercusiones edilicias”, *Mastia*, 1, 21-44.
- Abascal Palazón, J. M. y Ramallo Asensio, S. F. (1997): *La ciudad de Carthago Nova: la documentación epigráfica*, Murcia.
- Alföldy, G. (1977): *Los Baebii de Saguntum, Trabajos Varios del SIP* n° 56, Valencia.
- Almagro-Gorbea, M. (2011): “L. Cornelius Bocchus, político y literato recuperado del olvido”, en J. L. Cardoso y M. Almagro-Gorbea (eds.), *Lucius Cornelius Bocchus. Escritor Lusitano da Idade de Prata da Literatura Latina*, Lisboa-Madrid, 2011, 25-56.
- Amadasi, M. G. (1990): *Iscrizioni fenicie e puniche in Italia*, Roma.
- Amela Valverde, L. (2001): “El *nomen Pompeius* en Hispania”, *EM*, LXIX 2, 241-262.
- Andreu Pintado, J. (Coord.) (2009): *Fundamentos de Epigrafía Latina*, Madrid.
- Andreu Pintado, J. (2009): “Inscripciones sobre soportes y objetos diversos”, en J. Andreu Pintado (Coord.), *Fundamentos de Epigrafía Latina*, Madrid, 579-611.
- Aquilué, X., Castanyer, P., Santos, M., Tremoleda, J. (2002): “El campo de silos del área central de la ciudad romana de Empúries”, *Romula*, n° 1, 9-38.
- Badian, E. (1958): *Foreign Clientelae (264-70 B.C.)*, Oxford.
- Barreda, A. (1998): “Saponius. Un sabinismo en el latín hispano tardorrepublicano”, *IX Congreso Español de Estudios Clásicos*, vol. 3, 45-52.
- Belmonte Marín, J. A. (1988): «La vía romana de Cartagena a Fortuna por el Puerto del Garruchal», en A. González Blanco (coord.), *Vías Romanas del Sureste*, Murcia, 53-59.
- Ben Abdallah, Z., Ladjimi Sebai, L. (1983): *Index onomastique des Inscriptions Latines de la Tunisie. Suivi de Index onomastique des Inscriptions Latines d’Afrique*, Paris.
- Benz, F. (1972): *Personal Names in the Phoenician and Punic Inscriptions*, Roma.
- Blázquez, J. M. (1996): “Las explotaciones mineras y la romanización de Hispania”, en J. M. Blázquez y J. Alvar. (eds.), *La romanización en Occidente*, Madrid, 179-200.
- Conde, E. (2003): *La ciudad de Carthago Nova. La documentación literaria (Inicios – Julioclaudios)*, Murcia.
- Cunchillos, J. L., Zamora, J. Á. (1997): *Gramática fenicia elemental*, Madrid.
- Del Olmo, G., Sanmartín, J. (1996-2000): *Diccionario de la Lengua Ugarítica*, Sabadell-Barcelona.
- Díaz Ariño, B. (2008): *Epigrafía latina republicana de Hispania*, Barcelona.
- Donner, H., Röllig, W. (1971-1973): *Kanaanäische und aramäische Inschriften*, Wiesbaden.
- Egea Vivancos, A., De Miquel, L. E., Martínez Sánchez, M. A., Hernández Ortega, R. (2006): “Evolución urbana de la zona “Morera”. Ladera occidental del Cerro del Molinete (Cartagena)”, *Mastia*, 5, 11-59.
- Euzennat, M., Marion, J. (1982): *Inscriptions antiques du Maroc 2. Inscriptions latines*, Paris.
- Friedrich, J., Röllig, W., Amadasi, M. G. (1999): *Phönizische-punische Grammatik (3. Auflage, neu bearbeitet von Maria Giulia Amadasi Guzzo unter Mitarbeit von Werner R. Mayer)*. Roma.
- González Blanco, A. (1994): “La interpretación de la Cueva Negra (Fortuna, Murcia)”, en A. González Blanco, J. L. Cunchillos y M. Molina (coords.), *El mundo púnico: Historia, Sociedad y Cultura (Cartagena, 17-19 de noviembre de 1990)*, Murcia, 159-168.
- González Blanco, A. (1996): “Los textos de la Cueva Negra y sus perspectivas histórico-religiosas”, *Antigüedad y Cristianismo*, 13, 477-518.
- González, J. (1982): *Inscripciones romanas de la provincia de Cádiz*, Cádiz.
- González, J. (2011): “*Colonia Hasta quae Regia dicitur*”, en J. González y J. C. Saquete (eds.), *Colonias de César y Augusto en la Andalucía romana*, Roma, 223-247.
- Haley, E. W. (1986): *Foreigners in Roman Imperial. Investigations of Geographical Mobility in the Spanish Provinces of the Roman Empire 30 B.C. – A.D. 284*, Diss Columbia.
- Halff, G. (1963-1964): “L’onomastique punique de Carthage”, *Karthago*, XII, 63-146.
- Harris, Z. S. (1938): *A Grammar of the Phoenician Language*, New Haven.
- Herzog, R. (1897): “Namenübersetzung und Verwandtes”, *Philologus*, 56, 33-70.
- Hoftijzer, J., Jongeling, K. (1995): *Dictionary of the North-West Semitic Inscriptions*, Leiden (2 vols.).
- ILAI: Gsell, S., Pflaum, H. G. (1922-1957): *Inscriptions Latines d’Algerie*, Paris.

- Jongeling, K. (1984): *Names in Neo-Punic Inscriptions*, Groningen.
- Jongeling, K. (1994). *North-African Names from Latin Sources*, Leiden.
- Koch, M. (1976): "Neue Inschriften aus Carthago Nova I", *Madrid Mitteilungen*, 17, 285-294.
- Koch, M. (1993): "Die römische Gesellschaft von Carthago Nova nach den epigraphischen Quellen", en F. Heidermann y E. Seebold (eds.), *Festschrift für Jürgen Untermann zum 65. Geburtstag*, Innsbruck, 191-242.
- Kornfeld, W. (1978): *Onomastica Aramaica aus Ägypten*, Wien.
- Krahmalkov, Ch. R. (2000): *Phoenician-Punic Dictionary*, Leuven/London.
- López Castro, J. L. (2002): "Las ciudades de fundación fenicia en el sur de Hispania: Integración y pervivencias durante el Alto Imperio", en C. González Román y Á. Padilla (eds.), *Estudios sobre las ciudades de la Bética*, Granada, pp. 241-262.
- López Castro, J. L. (2011): "Bocchus y la antroponimia fenicio-púnica", en J. L. Cardoso y M. Almagro-Gorbea (Eds.), *Lucius Cornelius Bocchus. Escritor Lusitano da Idade de Prata da Literatura Latina*, Lisboa-Madrid, 113-122.
- López Castro, J. L., Belmonte Marín, J. A. (2012): "Pervivencias de la antroponimia fenicia en época romana en la Península Ibérica", en B. Mora Serrano y G. Cruz Andreotti (Coord.), *La etapa neopúnica en Hispania y el Mediterráneo centro occidental: identidades compartidas*, Sevilla, 141-164.
- López Castro, J. L., Belmonte Marín, J. A. (en preparación). *Antroponomía fenicio-púnica en la Hispania romana*.
- Lozano Velilla, A. (1998): *Die Griechischen Personennamen auf die iberischen Halbinsel*, Heidelberg.
- Madrid Balanza, M. J. (2004): "Primeros avances sobre la evolución urbana del sector oriental de Carthago Nova Peri Ca-4/ barrio universitario", *Mastia*, 3, 31-70
- Madrid Balanza, M. J., Murcia Muñoz, A. J. (1996): "La columnata de la C/ Morería Baja (Cartagena, Murcia): nuevas aportaciones para su interpretación", *XXIII Congreso Nacional de Arqueología*, vol. II, 173-178.
- Maraqten, M. (1988): *Die semitischen Personennamen in den alt- und reichsaramäischen Inschriften aus Vorderasien*, Hildesheim.
- Martínez Andreu, M. (2004): "La topografía de Carthago Noua. Estado de la cuestión", *Mastia*, 3, 11-30.
- Mateo Corredor, D. (2013): "Quintus Fabius Arisim. Un comerciante de origen púnico en la Bética", *spal*, 22, 187-197.
- Mayet, F. (1975): *Les céramiques à parois fines dans la péninsule ibérique*, Paris.
- Noguera, J. M. (2012): "Carthago Noua. Vrbs privilegiada del Mediterráneo occidental", en J. Beltrán, O. Rodríguez, *Hispaniae Vrbes. Investigaciones arqueológicas en ciudades históricas*, Sevilla, 121-190
- Noguera, J. M. (2013): "Qart Hadast, capital bárquida de Iberia", en M. Bendala Galán (ed.), *Fragor Hannibalis. Aníbal en Hispania*, Madrid, 135-173.
- Noth, M. (1928): *Die israelitischen Personennamen in Rahmen der gemeinsemitischen Namengebung*, Stuttgart.
- Oppenheim, A. L. et alii (1956ss): *The Assyrian Dictionary of the Oriental Institute of the University*, Chicago.
- Oria Segura, M. (2012): "Elementos fenicio-púnicos en la Religión romana de Hispania: Una cuestión a debate", en B. Mora Serrano y G. Cruz Andreotti (Coord.), *La etapa neopúnica en Hispania y el Mediterráneo centro occidental: identidades compartidas*, Sevilla, 165-190.
- Ozcáriz Gil (2009): "El *instrumentum domesticum* y el *instrumentum inscriptum*" en J. Andreu Pintado (Coord.), *Fundamentos de Epigrafía Latina*, Madrid, pp. 533-577.
- Passelac, M. (1993): "Céramique à parois fines", en *Lattara*, 6, 511-525.
- Pena Jimeno, M. J. (1995-1996): "Algunas consideraciones sobre la epigrafía funeraria de Carthago Nova", *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 11-12, 237-243.
- Pflaum, H. G. et alii (1961): "Index onomastique des Inscriptions latines d'Afrique", *Karthago*, 11, 169-208.
- Pina Polo, F. (2011): "Los Cornelio Balbo: clientes en Roma, patronos en Gades", en A. Sartori y A. Valvo (coord.), *Identità e autonomie nel mondo romano occidentale: Iberia-Italia Italia-Iberia. III Convegno Internazionale di Epigrafia e Storia Antica* (Epigrafia e Antichità, 29), Faenza, 335-353.
- Ramallo, S. F., Berrocal, M. C. (1994): "Minería púnica y romana en el sureste peninsular", en *Minería y metalurgia en la España prerromana y romana*, Córdoba, 79-146.
- Ramallo, S. F., Fernández, A., Madrid, M. J., Ruiz, E. (2008): "Carthago Nova en los dos últimos siglos de la República: Una aproximación desde el registro arqueológico", en J. Uroz, J. M. Noguera, F. Coarelli (eds.), *Iberia e Italia. Modelos romanos de*

- integración territorial. Actas del IV Congreso Hispano-Italiano Histórico-Arqueológico*, Murcia, 573-602.
- Ramallo, S. F., Martínez Andreu, M. (2010): "El puerto de Carthago Nova: eje de vertebración de la actividad comercial en el sureste de la Península Ibérica", *Bolletino di Archeologia on line I*, 141-159.
- Ramallo, S. F., Ruiz Valderas, E. (1994): "Un edículo republicano dedicado a *Atargatis* en *Carthago Noua*", *Archivo Español de Arqueología*, 67, 79-102.
- Ricci, A. (1985): "Ceramica a pareti sottile", *Enciclopedia dell'Arte Antica Classica e Orientale. Atlante delle forme ceramiche II. Ceramiche fine romana nel bacino Mediterraneo (tardo ellenismo e primo imperio)*, Roma, 232-357.
- Rodríguez Neila, J. F. (1973): *Los Balbos de Cádiz. Dos españoles en la Roma de César y Augusto*, Sevilla.
- Sanmartín Ascaso, J. (1986): "Inscripciones fenicio-púnicas del sureste hispánico (I)", *Aula Orientalis*, 4, 89-103.
- Sanmartín Ascaso, J. (1988): "Silabografías y segmentalidad fonológica: travestidos gráficos en los silabarios antiguos", *Aula Orientalis*, 6, 83-98.
- Siles, J. (1985). *Léxico de las inscripciones ibéricas*, Madrid.
- Solin, H. (1977): "Die Namen der orientalischen Sklaven in Rom", *L'Onomastique Latine*, Paris, 205-220.
- Stamm, J. K. (1939): *Die akkadische Namengebung*, Leipzig, 1939.
- Stylow, A. U., Mayer, M. (1996): "Los *titvli* de la Cueva Negra. Lectura y comentarios literario y paleográfico", *Antigüedad y Cristianismo*, 13, 367-406.
- Teixidor, J. (1995): "La religión siro-fenicia en el primer milenio a. C.", en G. del Olmo (ed.), *Mitología y religión del Oriente Antiguo II/2. Semitas Occidentales (Emar, Ugarit, Hebreos, Fenicios, Arameos, Árabes)*, Sabadell, 351-409.
- Vattioni, F. (1979a): "Antroponimi fenicio-punici nell'epigrafia greca e latina del Nordafrica", *AION. Annali del Seminario di Studi del Mondo Classico. Archeologia e Storia Antica*, I, 154-191.
- Vattioni, F. (1979b): "Per una ricerca dell'antroponimia fenicio-punica [I]", *Studi Magrebini*, XI, 43-123.
- Von Soden, W. (1965-1981). *Akkadisches Handwörterbuch*, Wiesbaden (3 vols.).
- Watson, W. G. E. (1993). "Ugaritic Onomastics (3)", *Aula Orientalis*, 11, pp. 213-222.
- Zamora, J. A. (2010): "Poenica Hispana I: Documentos epigráficos fenicio-púnicos inéditos, mal conocidos o sujetos a nuevo examen procedentes de la Península Ibérica y su entorno", *Mainake*, 32, 335-353.

